

CAPACITACION DEL PROFESOR PARA EL TRABAJO COMUNITARIO: CLAVE EN ÉXITO DE SU LABOR EDUCATIVA.

Dra. Fara Rodríguez Becerra
Profesora Auxiliar
Dpto. Formación Pedagógica General

La escuela, la familia y la comunidad son instituciones socializadoras que cumplen una importante labor educativa. Entre ellas se puede establecer una interacción dialéctica que posibilite su funcionamiento como un sistema integral en el que cada una conserve su independencia relativa dado su carácter mediatizador en la relación individuo-sociedad.

Tradicionalmente a la escuela se le ha otorgado la función de transmitir a los niños y adolescentes todo el sistema de conocimientos acumulados por la sociedad, las habilidades necesarias para continuar su proceso de aprendizaje de manera independiente y poder desenvolverse en la vida social, así como desarrollar en ellos elevados valores sociales orientados en función de la vida cotidiana y la realidad histórico-social concreta que les ha correspondido vivir.

La familia como pequeño grupo humano propicia el proceso de transmisión del reflejo del medio social a los miembros más pequeños, mediante complejos procesos interactivos en el que la comunicación y el efecto juegan un papel fundamental. Es en la familia donde el hombre adquiere sus principales normas y pautas de comportamiento, sus valores y vivencias, que perduran durante toda la vida.

La comunidad constituye un organismo social en cuyo espacio socio-demográfico se produce la relación escuela-familia. Su insuficiencia sobre estas instituciones se traduce en el papel que ellas ejercen en la formación de las nuevas generaciones. En la medida en que se crean en la comunidad mejores condiciones para el desarrollo de la familia y la escuela se lograrán mayores posibilidades para el funcionamiento adecuado de la vida comunitaria.

En esta triangulación la escuela y el profesor ocupan un lugar rector, conduciendo el desarrollo de procesos de socialización orientados hacia la formación de valores en nuestros niños y adolescentes que se correspondan con la realidad más inmediata, y que se concreten en su formación ciudadana. Para que el profesor constituya un genuino representante de la sociedad, debe vincularse progresivamente al trabajo comunitario y otorgar a la familia el papel que realmente le corresponde, lo cual aún no se logra totalmente por entenderse estas actividades en un sentido personal externo y como una sobrecarga. Esta representación inadecuada se asocia en muchas ocasiones a la existencia de factores subjetivos relacionados fundamentalmente con la insuficiente preparación profesional del colectivo de docentes que conduce al establecimiento de una relación formal con los padres y la comunidad. Los datos obtenidos en las numerosas investigaciones realizadas en nuestro país en relación con esta problemática demuestran que es imprescindible provocar transformaciones en los métodos y estilos de trabajo del profesor con la familia y la comunidad, asumiendo un papel más protagónico. Muy vinculado a esta situación se plantea:

- "...Como la presentación que poseen los docentes del vínculo con los padres y la familia se reduce por lo regular a una relación formal, es necesario salvar la comunicación y la interacción de tipo afectivo para convertir en potencial de desarrollo escolar a todos los que de una forma son parte de la formación y desarrollo de los alumnos" (1)

El profesor debe comprender que educar la personalidad de los escolares y dirigir su proceso de aprendizaje, exige vincular la educación a los acontecimientos y situaciones que influyen sobre los mismos.

De modo que la labor de la escuela en estos tiempos reclama de mucha comunicación entre los diferentes factores que inciden en el trabajo educativo, requiere del reforzamiento de todos los valores espirituales y humanos. Es por eso que el Ministerio de Educación, Luis. I. Gómez Gutiérrez planteó:

-"Tan importante como la labor del aula es la labor de desarrollo cultural, la trasmisión de valores que puede hacer un maestro en las personas de su comunidad, en las familias de sus alumnos, en sus vecinos" (2)

Las potencialidades educativas de la comunidad radican sobre todo, en las relaciones humanas de la familia, en la participación en actividades conjuntas en correspondencia con sus necesidades, intereses, objetivos y problemas comunes.

La escuela, consciente de su papel debe descubrir las potencialidades educativas de la comunidad, desarrollando una labor coordinada con los diferentes factores socializadores que favorezca el desarrollo armónico de la vida cultural y política de su entorno.

La actividad coordinada de la escuela y la comunidad ofrece grandes posibilidades de éxito al trabajo educativo, este debe rebasar las paredes del centro educacional e irradiarse a todo el territorio.

Toda esta acción conjunta debe estructurarse de forma coherente y entrelazarse en un proyecto educativo con objetivos generales y específicos en dependencia de las funciones que a cada uno les corresponde cumplir, y adapta al nivel de enseñanza de que se trate.

La valoración de esta situación en la Secundaria Básica nos permitió comprobar, que a pesar de las medidas adoptadas para mejorar su organización y funcionamiento, se manifiestan aún esquemas y estereotipos de trabajo que no favorecen el cambio educativo que se espera. Se detectó en las investigaciones realizadas que en muchas ocasiones la insuficiente preparación del profesor para su labor de orientación a la familia y la comunidad de los escolares se convierte en una de las barreras que obstaculiza todo este movimiento de autotransformación en este nivel de enseñanza.

El problema declarado nos condujo a la elaboración de una estrategia de trabajo en ese nivel de enseñanza, en cuyo centro se encontraba la aplicación de un modelo de capacitación que propiciara la consolidación de un estilo de trabajo pedagógico nuevo con los adolescentes y el mejoramiento del ambiente psicosocial de la institución educativa, perfeccionando la forma de relación del profesor con sus alumnos, con la familia y la comunidad.

En el modelo de capacitación se asumió el proceso de aprendizaje de los profesores en ejercicio como un "... proceso de construcción y reconstrucción por parte del sujeto que aprende, de conocimientos, formas de comportamiento, actitudes, valores, afectos y sus formas de expresión que se producen en condiciones de interacción social en un medio socio-histórico concreto, de dependencia del nivel de conocimiento que posea el sujeto, de sus intereses, estados de ánimo, actitudes y valores hacia diferentes esferas de la realidad social y personal, que lo conducen a su desarrollo personal, al intercambio y en ocasiones al desarrollo personal también de los sujetos con los cuales interactúa" (3)

Concebido de esta forma el aprendizaje consideramos que la participación del profesor como sujeto activo y consciente en interacción con otros sujetos para la reconstrucción o construcción de sus conocimientos pedagógicos, contribuye a la revalorización de la misma y el descubrimiento de su significado personal, en correspondencia con las nuevas características de las condiciones histórico-sociales en las que se desenvuelve, avanzando hacia una visión de su actividad más allá de los límites exclusivos del aula.

Existen dos elementos básicos en esta concepción que orientaron desde el punto de vista pedagógico la elaboración del modelo didáctico implementado:

La interacción con otros, la participación en actividades conjuntas, respetando las diferencias que existen entre los que interactúan.

La consideración del nivel de conocimientos, intereses, estados de ánimo, actitudes y valores que posee el sujeto como herramienta de mediación para la construcción y reconstrucción de las nuevas adquisiciones.

En consonancia con este enfoque se organizó la capacitación que comenzó con el diagnóstico de las necesidades de aprendizaje de los profesores. Desde el punto de vista cualitativo se obtuvieron los siguientes resultados:

Insuficiente preparación pedagógica y psicológica para el trabajo con la familia y la comunidad, expresada entre otros aspectos en el desconocimiento de las categorías fundamentales para el diagnóstico familiar y comunitario, carencia de una metodología para desarrollar el trabajo comunitario y las escuelas de Educación Familiar, establecimiento de una relación formal con los padres y los alumnos, las relaciones con la comunidad no son sistemáticas limitándose a contactos ocasionales, sin una estrategia definida para integrar los esfuerzos en la solución de los problemas de la propia comunidad y la familia de los escolares.

A partir de estos resultados se crearon las condiciones requeridas para desarrollar las diferentes modalidades de capacitación que como un todo sistémico deberán ser empleadas en el perfeccionamiento del desempeño profesional del profesor, dotándolos de los conocimientos y habilidades profesionales necesarias para el desarrollo de una actuación pedagógica efectiva en las condiciones actuales de la escuela cubana en su vínculo con la comunidad.

Entre las modalidades seleccionadas se incluyó el curso de post-grado, el entrenamiento, los talleres de intercambio de experiencia y la autopreparación. Orientada por nuestros propósitos se proyectó la capacitación teniendo en cuenta las posibilidades de interrelación que entre estas formas podía establecerse dado que las mismas siempre se utilizaban de manera independiente, afectándose la sistematicidad que debe lograrse en la adquisición de los conocimientos y habilidades profesionales necesarias para que el profesor pueda desarrollar su trabajo en la comunidad y especialmente con la familia de sus escolares con un mayor nivel de motivación y profesionalismo.

El vínculo estrecho que se produce entre práctica-teoría-práctica en el curso de post-grado exige la realización de talleres de intercambio de experiencias que permitan evaluar los resultados obtenidos, además de continuar el perfeccionamiento de los conocimientos y habilidades necesarias mediante el entrenamiento y así propiciar la introducción de nuevas técnicas que preparan a los profesores para su labor educativa con los alumnos, la familia y la comunidad.

Las modalidades de capacitación empleadas como un todo interrelacionado y sistémico se convirtieron en espacios abiertos que proporcionaron el aprendizaje a partir del intercambio de experiencias y la interacción profesional entre los participantes mediante la reflexión acerca del trabajo realizado, desde diferentes ángulos y contextos escolares y diversos niveles de profundidad. Es importante destacar que el entrenamiento organizado, teniendo en cuenta los resultados obtenidos por los profesores en el post-grado, fue una vía eficaz en la solución del problema analizado, dado que los métodos con los que se trabajó (discusión grupal, dramatización, juego de roles, entre otros) se convirtieron en un medio didáctico de suma importancia para la corrección de las características profesionales pedagógicas, la incentivación y la preparación psicológica y pedagógica activa del profesor. Además se aprovecha al máximo el efecto de la interacción del grupo en la enseñanza, aplicando el principio de la actividad sin dar conocimientos acabados, sino estimulando la participación en la búsqueda de alternativas para la solución de los problemas planteados.

Los talleres como modalidad de capacitación posibilitaron el aprendizaje a partir del intercambio de experiencias y la interacción profesional entre los participantes mediante la reflexión acerca del trabajo realizado, desde diferentes ángulos y contextos escolares. La dinámica del taller se realiza de forma espaciada e intensiva. Partiendo de la experiencia práctica, se construye la teoría y se vuelve nuevamente a la práctica; pero ya de manera renovadora, todo ello reflejando el quehacer cotidiano de la institución escolar en la cual desarrollan su actividad los profesores.

La inserción de los talleres adquiere gran importancia porque posibilita la elaboración colectiva del conocimiento en torno a determinadas "ideas orientadoras" que permiten el análisis crítico de la situación real del profesor en su trabajo con la familia y la comunidad.

Para lograr la autosuperación de los profesores se selecciona la autopreparación que constituye la base de los resultados que se obtienen; es una responsabilidad individual donde la motivación personal y los intereses desempeñan un papel fundamental en la calidad con que ella se realiza.

La metodología utilizada en esta capacitación desplaza la atención a un modelo de aprendizaje y autoaprendizaje, que se produce mediante la intercomunicación y las relaciones recíprocas entre los participantes, propiciando el intercambio de saberes y la realización de tareas de corte investigativo. El conocimiento no constituye algo acabado de una persona que lo posee a otras que no lo tienen, sino como una elaboración conjunta que parte del planteamiento de determinadas situaciones problemas donde se elaboran hipótesis, se analizan los elementos que se involucran en una situación determinada, se definen conceptos, se debaten científicamente determinados problemas, se proponen alternativas de actuación, etc., todo ello de manera participativa y vivencial, utilizándose como vías fundamentales para producir este aprendizaje las técnicas participativas.

Con este tipo de aprendizaje se cambia la concepción tradicional de la enseñanza utilizada en la capacitación de los profesionales de la educación y se trabaja con una concepción didáctica en la cual los participantes no aparecen como individuos aislados entre sí, sino inmersos en situaciones de aprendizaje que configuran experiencias cualitativamente diferentes en las que involucran todos los miembros del grupo, tanto en los aspectos cognitivos, afectivos como en los sociales.

La dinámica de este proceso nos conduce al aprendizaje grupal y problémico en el cual la lógica que se persigue en el proceso de construcción y reconstrucción de los conocimientos y habilidades se aproxima a la lógica de la investigación científica.

La experiencia y los vínculos establecidos en el grupo, van generando progresivamente la necesidad de comunicación, aumentando su tono, variedad de temas en su contenido, intensidad y afectividad, todo lo cual se convierte en un modelo para el logro de una adecuada comunicación con la familia y la comunidad, es decir, se aprende a trabajar "con grupos" y "en grupos", se acerca a su propia práctica pasando del análisis crítico al enfoque creativo.

Todo este proceso de capacitación requiere de un seguimiento y evaluación de los cambios esperados en el profesor, lo que permite valorar el impacto de las acciones emprendidas y las mejoras producidas en su desempeño profesional.

El seguimiento es un proceso que acompaña la puesta en práctica de los conocimientos y habilidades adquiridas, cuyos resultados se van evaluando. Es un momento de gran significación porque permite la retroalimentación de este proceso, y la solución de las insuficiencias existentes, así como el reinicio del ciclo de capacitación.

Como se ha reflejado en las ideas expresadas anteriormente, el proceso de capacitación del profesor para el trabajo comunitario no puede limitarse solamente a provocar cambios conceptuales, debe lograr también cambios en sus modos de actuación, por tanto consideramos que una estrategia para el seguimiento y evaluación de los resultados esperados debe elaborarse teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

Valoración por parte del director de la escuela y el propio profesor de la meta que se persigue con la capacitación.

Efectos producidos en su labor de orientación a la familia y en el trabajo comunitario (compromiso y participación de los padres y la comunidad en las acciones educativas escolares)

Grado de satisfacción y motivación de los profesores involucrados en la capacitación.

Satisfacción de la familia y la comunidad con las actividades de la escuela.

En síntesis, es valorar de manera integral en qué medida el proceso de capacitación ha contribuido al mejoramiento del desempeño profesional del profesor en su trabajo comunitario.

Las fuentes para esta información pueden ser:

El propio profesor

Directores de las instituciones escolares

Familias de los escolares

Otros factores socializadores de la comunidad.

Como métodos pueden utilizarse la entrevista, encuestas y el entrenamiento metodológico conjunto como vía fundamental que propicia la orientación, evaluación y el control.

Desde el punto de vista cualitativo, la capacitación desarrollada elevó el nivel teórico-metodológico del profesor para su desempeño profesional en el trabajo comunitario por las razones siguientes: estimuló la motivación por esta labor, posibilitó la realización del diagnóstico familiar y comunitario por parte del profesor en la institución educativa al dotarlo de los conocimientos y habilidades profesionales requeridas, ejecución con mayor calidad de las acciones de orientación familiar y comunitaria, se multiplicaron los conocimientos y habilidades profesionales adquiridos en relación con este trabajo a través de los claustrillos y actividades metodológicas de los departamentos, propiciando una labor más efectiva de la escuela y los profesores con los padres, que trascendió el ámbito de las relaciones formales anteriormente establecidas; además, los padres expresan una mayor comprensión de su responsabilidad en los problemas de sus hijos.

Todo el trabajo realizado en esta dirección nos permitió arribar a las siguientes conclusiones: El tránsito hacia un modelo de capacitación del profesor en el que se privilegie no solo el componente afectivo, y cuya concepción metodológica promueva espacios de reflexión e interacciones entre los participantes, se convierte en una necesidad actual de la Educación post-graduada para lograr un profesional capaz de manifestar en sus modos de actuación un desempeño profesional cualitativamente superior.

La preparación del profesor para el trabajo comunitario exige la transformación de sus representaciones conceptuales acerca de sí mismo como miembro de una familia determinada ubicada en un contexto histórico social concreto que influye decisivamente en su funcionamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Colectivo de Autores Cubanos. Los retos del cambio educativo. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1996, p.24.

Gómez Gutiérrez, Luis. Ministro de Educación de la República de Cuba. Conferencia Especial en la apertura del Congreso Pedagogía '93. Cuba. Ciudad de La Habana, 1993, p. 15.

González Pacheco, O. Aprendizaje e Instrucción. f/c s/f, p.6 .

BIBLIOGRAFIA

Arés Muzzio, P. Mi familia es así. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 1990.

Arias Herrera, H. La comunidad y su estudio. La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1995.

Castro Alegret, P. L. ¿Cómo la familia cumple su rol educativo?. La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1996.

Rodríguez Becerra, F. Y otros. La escuela como centro coordinador de los factores socializadores de la comunidad para el trabajo con la familia. Informe de Investigación. Departamento de Formación Pedagógica General. ISP "Félix Varela", 1996

Rodríguez Becerra, F. Un modelo de capacitación del profesor para su labor de orientación a la familia en el contexto comunitario. Tesis en opción al título de Dra. En Ciencias Pedagógicas, Santa Clara, 1999.

Núñez Aragón, Elsa. ¿Qué sucede en la escuela y la familia?. Para la vida. La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1995.